

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN Y DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE, EN EL NORTE DE LA PATAGONIA.

Elba Eleonora Kloster (*)

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los años setenta se registra en el ámbito nacional la aplicación de las llamadas Políticas de Ajuste, políticas que se consolidaron en la década de los ochenta y que como manifiesta Roffman: "... surge de la estrategia que, por entonces, puso en marcha el Banco Mundial, a fin de cooperar con los países receptores de los créditos destinados a viabilizar el proceso de adaptación a la nueva política económica recomendada por los acreedores internacionales " (Roffman, 2000). Los resultados más significativos se observan en la creciente concentración económica, en las marcadas diferencias entre los que logran permanecer o ingresar en el sistema productivo y los que son expulsados del mismo y en los elevados índices de desempleo y subempleo que caracterizan a la década de los años noventa.

En particular, el presente trabajo tendrá como referente al área norte de la Patagonia donde se localizan las provincias del Neuquén y de Río Negro. Estas provincias se diferencian entre sí en su estructura económica y, aunque algo más tardíamente que el resto del país, sufren los efectos de los cambios de orientación de las políticas económicas de las últimas décadas.

Caracterizadas por su riqueza en recursos energéticos (petróleo, gas y producción de energía hidroeléctrica) estas provincias y en particular Neuquén, tuvieron años de bonanza a partir de los altos precios alcanzados por los hidrocarburos en los años setenta y, en consecuencia, por la percepción de regalías en concepto de la producción energética.

La provincia neuquina, la más rica de las dos en petróleo y gas, se caracterizó desde fines de los años setenta por el incremento en la construcción de obras públicas y se benefició con la radicación de empresas y de sucursales de importantes firmas comerciales. Esta situación sumada a la expansión de los servicios para las actividades económicas y para la población, se tradujo en un dinamismo económico que resultó atractivo para personas y grupos familiares de otras provincias con problemas de empleo en centros urbanos industriales. El crecimiento económico y la abundancia de recursos que aflúan a la provincia en concepto de regalías impulsó la creación de puestos de trabajo en el sector público provincial y municipal.

En los territorios provinciales mencionados, se sufren las consecuencias de las políticas nacionales aplicadas para intentar integrar la economía argentina al modelo globalizado de relaciones económicas y financieras, para lo que se creyó necesario recurrir a la apertura económica, a la reconversión tecnológica y productiva y, en particular, a la reducción del gasto público. Una de las consecuencias inmediatas de esta política fue la privatización de empresas del estado nacional hecho que incidió a los estados provinciales de modo bastante súbito y sin que éstos, ni las sociedades afectadas, pudieran tener ingerencia en este tipo de medidas.

Las empresas ahora privatizadas para ser más competitivas, intentaron reducir gastos a niveles desconocidos en la zona y entre las primeras medidas para conseguir este propósito se produjo el despido masivo de empleados. En Neuquén se puede mencionar a la aglomeración Cutral Co - Plaza Huincul, como ejemplo de localidades petroleras en las que por las medidas mencionadas, el 20 por ciento de la fuerza de trabajo quedó desempleada. En la localidad de Rincón de los Sauces los despidos surgieron más tardíamente como consecuencia de la caída del precio del crudo. En ambos casos, la falta de diversificación de las actividades productivas locales, no pudo paliar los efectos de esta situación. El cambio en la condición de actividad se tradujo en lo inmediato en la pérdida de población de esos núcleos urbanos y en manifestaciones de los desocupados contra el estado. El otorgamiento de subsidios por desempleo fue una débil respuesta a la situación existente.

En el marco de las actividades agrarias, los efectos de la globalización mundial y de la trasnacionalización de capitales son evidentes en las áreas frutícolas de las provincias del Neuquén y de Río Negro, especializadas en el cultivo de criófilos para exportación como fruta fresca y como derivados industriales.

En el proceso de producción, en las áreas de cultivo tradicional, se ha dado tanto la fragmentación de las explotaciones por subdivisión, como la concentración de las mismas a partir de la concentración de la tierra por adquisición u otra forma de apropiación. En el primer caso es común entre quienes no pueden reconvertir el sistema tradicional no competitivo, el abandono de la actividad. La venta o el alquiler de las chacras

aumenta el poder de concentración de las grandes empresas que operan integrando verticalmente las distintas etapas de la producción.

Capitales nacionales, muchas veces provenientes de otros sectores económicos y capitales trasnacionales, se benefician con las medidas "aperturistas" que permiten la apropiación de extensas superficies de tierra otorgadas a muy bajo costo por tratarse de "tierras áridas", sin mejoras. La puesta en producción es muy diferente a la del cultivo tradicional del Alto Valle tanto por la aplicación de moderna tecnología con sistemas muy intensivos de cultivo, como por conocimiento por parte de las empresas de las demandas del mercado internacional, tipificación de la producción a gran escala, etc. En general, hasta ahora, se invierte muy poco en el nuevo espacio en infraestructura para el empaque, frío y/o industrialización de la producción, ya que se aprovecha infraestructura existente en el Alto Valle, con lo que se limita la generación de nuevos puestos de trabajo en las nuevas áreas productivas.

En lo social se advierte en estos nuevos espacios de cultivo, una afluencia de población en edades activas, porque en las etapas de sistematización se requiere abundante mano de obra. Pero los salarios son bajos para cumplir con el requisito de producir a bajo costo y los aspectos sociales (cobertura en salud, vivienda, infraestructura de servicios) quedan en manos de los municipios locales que tienen este tipo de erogación pero no se benefician con el cobro de tasas a las grandes empresas. Por otra parte, ante las nuevas modalidades de producción se produce el abandono de las explotaciones pequeñas caracterizadas por el sistema tradicional de conducción con el consiguiente traslado de esta población al núcleo urbano próximo, donde muchas veces está desempleada o subempleada.

La situación en el sector energético

Conviene recordar algunos hechos y momentos históricos en el proceso de formación de las actuales provincias de Río Negro y Neuquén para comprender mejor la situación actual. Inmediatamente después de realizada la Campaña del Desierto en 1879 que "incorporó la región pampeana y el sur de Argentina a la economía nacional", se creó el territorio Nacional de Patagonia que comprendía toda la extensión ubicada al sur del río Colorado y desde el Atlántico a los Andes. Posteriormente, el área se subdividió en varios territorios entre los que podemos mencionar a los de Neuquén y Río Negro. Las autoridades de estos territorios eran designadas por el Poder Ejecutivo Nacional. Recién en 1957 con la provincialización se comenzó a elegir localmente a las autoridades provinciales.

Respecto al petróleo, recurso que en la provincia del Neuquén generó y genera fuertes expectativas en su crecimiento económico fue descubierto en 1918 en el área de Plaza Huincul y su explotación dió origen a la actual aglomeración de Plaza Huincul - Central Co. La población de esta aglomeración se incrementó de 16.198 a 44.711 habitantes entre 1960 y 1991, pero la variación intercensal ha disminuído desde la primera fecha, en coincidencia con la disminución de las reservas de petróleo en el área y la expansión de su explotación en otros sectores de la provincia dentro de la Cuenca Neuquina.

Conviene recordar que la Cuenca Neuquina que ocupa una amplia porción del territorio neuquino, del noroeste de Río Negro, Sur de Mendoza y sureste de La Pampa, es el área hidrocarburífera más importante del país. En el sector neuquino de la cuenca se produce alrededor del cuarenta por ciento del petróleo nacional y casi el 60 por ciento del gas extraído en el país (el 94 por ciento de la producción de gas de la Cuenca Neuquina, se obtiene en la provincia del Neuquén).

Las regalías percibidas por esta producción (equivalentes al 12 por ciento de su valor) han sido muy importantes para la economía provincial teniendo en cuenta los altos valores alcanzados por el petróleo en la década de los años setenta. Esta situación, sumada al hecho de que el gobierno neuquino fue asumido desde hace unas décadas por un movimiento político de origen provincial: el Movimiento Popular Neuquino (MPN) fue muy positivo para el crecimiento socioeconómico provincial. Fueron "buenos años", los vividos entre fines de la década del sesenta y principios de los noventa y en las consecuencias territoriales se pueden destacar el crecimiento demográfico provincial y la creación de infraestructura para las actividades económicas y la población.

Hasta fines de los años ochenta esas regalías petroleras permitieron encarar el desarrollo de obras públicas tales como la pavimentación y mejora de la red vial, ampliación de la infraestructura para comunicaciones, infraestructura para los servicios de salud y educación, desarrollo de planes de viviendas, etc. todo lo cual se tradujo en la generación de empleo para mano de obra calificada y no calificada. El ingreso de regalías también favoreció la actitud de adoptar estrategias clientelísticas en el proceso de creación de puestos de trabajo burocrático-administrativos en el sector público provincial y municipal. En este sentido, el Censo de Población realizado en 1991 revelaba que el 28 por ciento de la Población Económicamente Activa provincial estaba ocupada en el sector público (a nivel nacional era del 18 por ciento). Pero a medida que se analizaba la estructura ocupacional en localidades más pequeñas, la proporción de empleados públicos trepaba hasta el 42 por ciento.

Lo comentado hasta aquí, se tradujo en variadas consecuencias de tipo demográfico y territorial. En lo demográfico, la población de la provincia del Neuquén creció a ritmo sostenido y fuerte. Es la segunda provincia con mayor crecimiento luego de Tierra del Fuego y en fuerte porcentaje, ese crecimiento es producto de la inmigración (en 1980 el 25 por ciento de la población censada había nacido en otras provincias y en 1991 la proporción se había incrementado al 28 por ciento). Esto ocurre al tiempo que en el país se produce otro fenómeno traducido en la desaceleración del crecimiento de las grandes áreas metropolitanas y en el mayor crecimiento de las ciudades intermedias, entre las cuales se puede incluir a la capital provincial del Neuquén. Las grandes urbes sufren los efectos de la desaparición de industrias que no soportan la competencia de la importación. Los movimientos migratorios hacia las grandes ciudades continúan pero en magnitud diferente y son las ciudades intermedias con alguna ventaja competitiva económica (en el caso de Neuquén es la oportunidad de conseguir trabajo, mejor salario, posibilidad de acceso a la vivienda, entre las causas principales) las que atraen más ahora a los movimientos migratorios. Es evidente que se perciben mayores dificultades para conseguir trabajo en las grandes ciudades, a lo que se suma el mayor costo en la búsqueda del mismo (Kloster 1999a).

En este marco, el resultado de las políticas económicas aplicadas a nivel nacional y en este caso específicamente, las de privatización de empresas nacionales se evidenció en la sociedad neuquina en general y más específicamente en los centros de la producción de hidrocarburos. Es lo que ocurrió con el proceso de transformación de la empresa YPF para su venta a capitales extranacionales. La empresa YPF se transformó en YPF REPSOL por venta de la mayor parte de las acciones a capitales extranjeros y se convirtió en la octava empresa petrolera más grande del mundo .

El proceso de cambio comenzó antes de la privatización misma con la toma de una serie de acciones destinadas a aumentar la productividad e impulsar una baja sustancial en los costos de producción. En este sentido se procuró iniciar la reestructuración productiva junto con la reorganización laboral. Para lograr este objetivo se buscó impulsar la "...descentralización y desregulación de sectores (exploración, explotación, destilación y comercialización-distribución), licitación de áreas y zonas de explotación a favor de empresas privadas, reducción sistemática de personal, limitación de pago de adicionales por horas extras, flexibilización e intensificación de la explotación de la mano de obra ocupada, incorporación de tecnología, etc. (Olmedo y Salvia, 1997, citado en Roffman 1997)

Las empresas que continuaron en la actividad después de la privatización de YPF no sólo redujeron personal sino que también trasladaron sus gerencias y dependencias principales a Buenos Aires con lo cual el centro de decisiones y el origen de sus inversiones opera desde entonces fuera de la región.

El impacto de la privatización y de la desregulación de la actividad se advirtió claramente en la fuerza de trabajo local. Como se comentó, las nuevas estrategias empresariales se basaron en una reducción significativa en las plantillas de trabajadores y en cambios en su composición, medidas que se tradujeron tanto en la trama productiva como en los aspectos sociales de la región. En el caso de YPF, la reducción de la planta de personal de 15.000 a 5.000 empleados, afectó en mayor medida a la aglomeración Plaza Huincul-CutralCo. (Montagna, 2000).

Desde la aplicación de las medidas de privatización y reducción de personal, las "localidades petroleras" neuquinas surgidas en distintos momentos y con diferencias entre sí en lo que respecta a su situación y evolución de reservas de petróleo y gas están inmersas en profundas crisis económicas y con fuerte desempleo de su PEA.

En el caso particular de la aglomeración Plaza Huincul - Cutral Co, una Encuesta Permanente de Hogares realizada en diciembre de 1992 reveló que el 17.6 por ciento de la PEA estaba desempleada. Este dato no tenía en cuenta que parte de los ocupados eran considerados como activos por estar percibiendo un salario mínimo mientras realizaban los cursos de capacitación programados por la empresa YPF, antes de efectivizar la prescindencia de sus servicios. De haber sido censados unos meses más tarde la tasa de desempleo se hubiera aproximado al 20 por ciento.

En diciembre de 1992 el número de habitantes de la aglomeración era inferior en un 1.3 por ciento respecto al mes de octubre del año anterior cuando se realizó el último Censo de Población. La disminución más notoria se advertía en la población masculina y en las llamadas edades activas. Esto como consecuencia del traslado de gran parte de los mismos a un área petrolera más nueva y de expansión más reciente (Rincón de los Sauces considerada como la nueva "capital" provincial del petróleo) Este centro actuó como válvula reguladora del altísimo desempleo por algún tiempo y su población creció fuertemente hasta 1997 (con variación intercensal de 182 y 188 por ciento entre 1970-1980 y 1980-1991, respectivamente). Desde la fecha mencionada y hasta 1999 se calcula que perdió unos 3.000 habitantes (la mayor parte originarios de otras áreas petroleras de Neuquén y Mendoza), como consecuencia de la retracción de la actividad petrolera provocada por la caída del precio del crudo a nivel internacional.

En coincidencia con las altas tasas de desempleo se produjo una importante contracción del mercado de consumo por la disminución de la capacidad adquisitiva de un segmento importante de la fuerza de trabajo. Aún en los casos en que otro miembro de la familia tuviera empleo, la reducción del ingreso familiar total fue importante.

La reducción de la demanda laboral si bien aparece con tendencias predominantes en la actividad petrolera, no fue exclusiva de la misma y así, por ejemplo, la pérdida de empleos en el sector Comercio, también es consecuencia de las altas tasas de desempleo, de la pérdida del valor real de los salarios y hasta de la caída de precios en los alquileres que suelen ser un complemento de jubilaciones y salarios bajos.

Esta situación de crisis provocó una mayor afluencia al mercado laboral de demandantes secundarios (mujeres y jóvenes) quienes como cabe suponer, por sufrir los efectos de esa mayor oferta tienen dificultades para acceder a puestos de trabajo formales y bien remunerados y de carácter más o menos estable. El carácter transitorio de los empleos conseguidos incide en la mayor precariedad de los mismos.

Diferenciando a grandes rasgos entre jefes y no jefes de hogar, la situación resultaba más crítica pues, en el caso de los jefes, el 55 por ciento declaró un tiempo de desempleo variable entre 3 meses a un año y, de los que estaban en esta condición alrededor del 35 por ciento tenía entre 30 y 49 años. Por los grupos de edades mencionados podría inferirse que se trataba de hogares en los que podía haber niños en edad escolar y en los que la única posibilidad de ayuda económica estaba constituida por la esposa. (Kloster, 1999 a)

Situación socioeconómica actual de la aglomeración Plaza Huincul-Cutral Co y Rincón de los Sauces

Desde diciembre de 1992 fecha en que se realizó la EPH, hasta el momento actual la situación socioeconómica de la aglomeración Plaza Huincul-Cutral Co no ha mejorado y, por el contrario, se han vivido momentos de fuerte tensión social con manifestaciones como las “puebladas” que implican, cesación de actividades y corte de rutas con el consiguiente aislamiento de poblaciones y desabastecimiento de productos alimenticios y combustibles cuando éstos son prolongados.

A pesar del conocimiento acerca de las experiencias negativas, sufridas por otras ciudades regionales que basaron su crecimiento económico en la explotación de recursos muy específicos, y a pesar de que las medidas que desencadenaron la crisis final en las ciudades petroleras tuvieron su origen en decisiones nacionales, a nivel local, lo que parece más grave es la falta de reacción para el cambio. En este sentido, cuando se lee acerca de la preocupación de la población y de las autoridades sobre esta problemática, y sobre la necesidad de encontrar soluciones para la misma, parece que el tiempo se ha detenido. Así por ejemplo en el año 1990, en un suplemento especial dedicado a recordar los 57 años de vida de la localidad de Cutral Co podía leerse lo siguiente en un diario regional:

“ El nuevo aniversario de nuestra localidad nos encuentra hoy más que nunca, sumidos en agudas reflexiones acerca de nuestro destino. El profundo achicamiento de la actividad dentro de YPF, único motor de la economía zonal, está haciendo notar sus consecuencias”...“se deben hacer reclamos por promesas incumplidas, dejar la monodependencia petrolífera y gasífera, diversificar la economía ...”

A pesar de las declaraciones anteriores que ponen de manifiesto la gravedad de la situación económica local, la única medida concreta adoptada para amortiguar la crisis “tan dura y profunda” fueron los subsidios a los desempleados y como éstos son temporarios y los fondos no suelen llegar a tiempo, el descontento se manifiesta periódicamente en forma bastante explosiva.

Como se comentó anteriormente la crisis continúa, no se puede o no se tienen los recursos para encontrar la salida a la misma y a pesar de que pasan los años y las autoridades, los problemas permanecen y se agravan porque el endeudamiento de todos los sectores sigue creciendo. Al respecto, en las noticias de octubre de 1998 podíamos leer: “Cutral Co una ciudad de 36.000 habitantes sigue peleando para recuperar y mantener la pacificación. Un tema que no es menor, cuando el elevado índice de desocupación no baja y las fuentes genuinas de trabajo son un deseo que cuesta concretar”, “...el tema excluyente son los desocupados. En una ciudad donde los empleos transitorios suman alrededor de 4.000 entre la Ley 2.128, del decreto 1.821 y los planes Trabajar, la cuestión no puede dejarse de lado.” Diario Río Negro, 22 de octubre de 1998, pág. 1 del suplemento.

En otro diario regional se ponía de manifiesto el nivel alcanzado por la crisis socioeconómica: “En cuanto al número de personas sin trabajo en la localidad, Rioseco aseguró que 5.600 personas “se encuentran en esa situación, 3000 son beneficiarios de los subsidios y el resto deambula de institución en institución tratando de subsistir”. Diario La Mañana del Sur. 10 de octubre de 1998 pág 4 y 5 suplemento Regionales

A pesar de las declaraciones realizadas en diversas oportunidades por funcionarios municipales y provinciales, en el sentido de querer terminar con la fuerte dependencia respecto del estado, tanto por el rol que ejerció la empresa YPF en la generación y luego en la pérdida de puestos de trabajo como por la dependencia del empleo público, la cantidad de subsidios para desempleados implican una prueba contundente de que la dependencia respecto del estado no terminó. La tan comentada y esperada diversificación económica no ha hecho su aparición aún y algunas ideas para lograrla desde el sector agropecuario, implicaría estar ya trabajando en la planificación y en la ejecución de las obras de infraestructura necesarias. (Kloster, 1999 a)

En el caso de la actual "capital del petróleo" provincial, Rincón de los Sauces, en cuya área de influencia se produce el 80 por ciento de la producción provincial y el 30 por ciento de la nacional, la variación de población ha sido muy marcada desde los años setenta (cuando se expande la explotación de los hidrocarburos). La variación intercensal fue del 182 y del 188 por ciento entre 1970-1980 y 1980-1991, respectivamente) y se trata de una población joven como consecuencia de la afluencia de migrantes que, además son mayoritariamente varones.

En el caso de muchos de los neuquinos y mendocinos su arribo guarda relación con el traslado de las compañías petroleras que operaban en otros sectores del país y extendieron sus operaciones al área de Rincón. Muchos de los que llegaron con su grupo familiar, adoptaron una inserción laboral "más estratégica", en el sentido de que ambos cónyuges buscaron trabajo. De manera bastante generalizada, la mujer consiguió un empleo en el sector servicios, público o privado. Por esa razón, aunque en el caso de que el varón ocupado en actividades petroleras sufra una situación de desempleo, pueden esperar la posibilidad de que se den cambios más positivos en la producción (aumento del precio del crudo). En otros casos ambos cónyuges se ocuparon de la atención de algún negocio familiar. Las experiencias negativas por las que ya pasaron en otros lugares como Cutral Co, los llevaron a desarrollar este tipo de estrategias, según lo comentado en entrevistas realizadas oportunamente. (Kloster, 1999a).

El grupo de población masculina de edades jóvenes (entre 25 y 40 años) fue el que más sufrió los efectos del desempleo que se manifestó con gran crudeza en 1998. Según cálculos locales, en ese año se habrían producido alrededor de 1.500 despidos. Las tres principales empresas que operan en la zona, YPF, Pérez Companc y San Jorge redujeron sus presupuestos en un cincuenta por ciento como consecuencia de la caída del precio del crudo.

Como consecuencia de la retracción en la explotación, se produjeron también despidos masivos de mano de obra no calificada en las pequeñas empresas, prestadoras de servicios a las grandes empresas petroleras. A nivel municipal se calcula que unas veinte empresas industriales, emigraron a otras ciudades y otras diez presentaron quiebra. Varias de las empresas paralizadas tenían su origen en el área de Cutral Co y Plaza Huincul de donde salieron en algún momento por falta de trabajo en el lugar de origen. El éxodo de las empresas se produjo aún cuando la administración de YPF reconoce la existencia de reservas de hidrocarburos para varios años.

"Sobre la situación comentada y bajo el título: Aumenta la desocupación en la capital del petróleo, se podía leer: "Rincón de los Sauces atraviesa una crisis producto de la caída internacional del precio del crudo. Súbitamente la prosperidad de los años últimos se trastocó. Altos índices de desempleo, crisis en el comercio y cesación de pagos por parte de los contratistas de las empresas petroleras, son apenas tres datos recurrentes en la zona donde se registra la mayor actividad extractiva del país. A pesar de todo siguen llegando nuevas familias a radicarse". Diario Río Negro, 10 de octubre de 1998, pág.6.

Según informantes calificados, la empresa Pérez Companc, introdujo mano de obra boliviana poco calificada para la construcción del gasoducto a Chile (el traslado de mano de obra de más bajo costo a cargo de las empresas, es una situación que se reitera en el marco de la globalización). También se haría algo similar en las actividades petroleras, en las que los bolivianos ingresarían como turistas, serían relevados periódicamente y percibirían salarios semejantes a los del país de origen. Otros bolivianos y trabajadores de origen chileno siguen llegando para tareas de construcción y hornos de ladrillos". Independientemente de estas situaciones, la pérdida de trabajo se traduce en una fuerte emigración. Al respecto se podía leer: "Si bien no se ha realizado un censo, existen estimaciones según las cuales, alrededor de 3000 personas se han ido por falta de actividad industrial que los contenga". Diario Río Negro, 1 de marzo de 1999. (Kloster, 1999 a)

La situación para los que permanecen parece ser de "espera" a que la situación de crisis disminuya con la suba del precio del petróleo, lo que ya empieza a suceder. Pero, aunque se produzca la reactivación de la actividad, se sabe que las empresas no volverán a operar con la cantidad de trabajadores, ni con los niveles salariales de antaño. El trabajo, además será más precario por la menor duración del tiempo de contratación.

A la disminución de puestos de trabajo, la inestabilidad y la precariedad laboral extendida y la reducción de ingresos se unen, como comenta Roffman, "a la pérdida del factor de integración social que

representaba la presencia de YPF en las áreas urbanas de la región. La disminución consiguiente de la calidad de vida general estrecha los márgenes de acción de los sectores de la producción de bienes, la intermediación y los servicios dedicados a satisfacer las necesidades básicas de dicha población. Estos agentes económicos y sociales -mayoritarios en el espectro de los que generan valor en la región- son los verdaderos "perdedores" en este dinámico proceso de los 90. (Roffman, 1999)

Situación en la actividad frutícola

El análisis del proceso histórico de la actividad frutícola más desarrollada en la provincia de Río Negro, permite advertir profundas diferencias entre las etapas iniciales de la actividad y la situación actual de la misma. Sin embargo a pesar de la existencia de diferencias en el proceso histórico de producción, es necesario resaltar que, tanto en sus inicios como en nuestros días, el capital trasnacional ha estado presente en el desarrollo de la misma.

Originalmente, el capital británico que construyó las redes férreas que conectaron al norte de la Patagonia con el puerto de Buenos Aires, subdividió en algunas áreas del Alto Valle la tierra susceptible de ser cultivada, introdujo plantas desde Australia, asesoró en el manejo de los montes frutales, proveyó de fertilizantes, plaguicidas y herramientas a los productores y se ocupó posteriormente de organizar y desarrollar las etapas de empaque y comercialización de la fruta. Estos capitales no participaron directamente en la primera etapa del ciclo de la producción, que quedó a cargo de inmigrantes italianos, españoles y de productores argentinos llegados desde otras regiones del país.

En nuestros días los capitales extranjeros están presentes integrando verticalmente las distintas etapas de la producción y compitiendo con los pequeños y medianos productores que, en gran medida, terminan siendo expulsados de la actividad al no tener capital, ni fácil acceso al mismo para invertir en la reconversión frutícola.

Analizando la situación de los productores, punto de partida de la producción, se advierte que, en el caso del Alto Valle coexisten dos situaciones opuestas. Por un lado se ha dado el proceso de la subdivisión de la tierra que trajo como consecuencia el hecho de que, en promedio, alrededor de las tres cuartas partes de las explotaciones tengan en la actualidad menos de 20 hectáreas. Generalmente se trata de productores con montes de sistemas tradicionales y en consecuencia con bajos rendimientos. Como no queda asegurado un margen de ganancia anual, la aplicación de tecnología en la producción difiere significativamente respecto a los productores de explotaciones de mayor tamaño.

En el otro extremo aparecen las empresas de mayor envergadura, con importante aplicación de capital, que realizaron procesos de reconversión incorporando nuevas variedades y sistemas de conducción más intensivos, con lo cual su capacidad de producción en volumen es casi tres veces superior a la de los agentes descriptos anteriormente. Este segundo tipo de productores son los que han respondido más adecuadamente a las exigencias del mercado externo caracterizado por presentar reglas de juego que se modifican periódicamente.

Como comenta Roffman "...el fuerte desfase en el costo de producción existente entre los que organizan su actividad agrícola con métodos tradicionales y quienes adoptan estrategias tecnológicamente actualizadas es de singular magnitud, e incide de modo decisivo sobre el resultado económico de las respectivas explotaciones"...: es que las diferencias en dotación de cambio técnico están reflejando una divergente capacidad de incorporarlo en toda la dimensión de la unidad productiva por parte de los agentes económicos más débiles del sistema, que son aquellos que no reconvirtieron su unidad agrícola en términos de sistemas de conducción". (Roffman, 2000)

En términos generales los productores que trabajan con técnicas tradicionales en unidades de producción de hasta 15 hectáreas pueden ser considerados como minifundistas (De Jong y otros 1994). Son productores no integrados, a pesar de que la tendencia general lleva a la integración vertical u horizontal y trabajan sus unidades de modo independiente, por lo que quedan aún más expuestos a las fluctuaciones periódicas de los precios y a la descapitalización.

En escasa proporción algunos productores han adoptado la modalidad de la agricultura por contrato. En este sistema las empresas agroindustriales controlan aspectos de la producción y del trabajo en la chacra y brindan asesoramiento técnico sin asumir los riesgos de la producción. Pero como se comentó, solamente algunos productores han adoptado esta modalidad de relación porque exige una producción de calidad y con variedades demandadas actualmente por el mercado, es decir, exige haber reconvertido la explotación original. Pero, para lograr esta reconversión es necesario contar con los capitales correspondientes (se calcula un costo de 15.000 dólares por hectárea) y cumplir con una serie de requisitos muy bien explicados por Roffman entre ellos: poseer un buen conocimiento de lo que acontece en relación con los mercados internacionales en materia de demanda del producto final y de las nuevas modalidades en tecnología. 2) manejar un tipo de monte que entre más rápidamente en producción y

permita recuperar la inversión inicial y que asimismo sea de alta productividad, es decir adoptar los sistemas intensivos de la espaldera, monte compacto, etc. Asimismo en estos nuevos montes frutales están incorporadas las variedades nuevas que actualmente alcanzan los precios más elevados en el mercado mundial.

Los productores tienen que estar preparados para responder a las nuevas demandas del mercado que está reclamando: nuevas variedades, buena calidad de la fruta, precios razonables y volúmenes importantes y cumplimiento en lo ofrecido. Quienes están en mejores condiciones de responder a esta situación son los grandes productores integrados que manifiestan un continuo proceso de crecimiento. Como consecuencia de la brecha que se crea entre las grandes empresas y los pequeños productores las diferencias socio-económicas se amplían y en general tienden a excluir al pequeño productor del proceso productivo.

Son las grandes empresas "modernas" constituídas con capitales nacionales y / o multinacionales las que emergen con mayores posibilidades de éxito en la actualidad. Son las que poseen tasas de acumulación suficientes para financiar su propia evolución innovadora, con tecnología moderna y con conocimiento de las tendencias del mercado internacional situación que les permite posicionarse más adecuadamente frente al mismo.

Estas empresas pueden estar semiintegradas, lo que generalmente ocurre en las etapas de producción y empaque, pero no acceden a la etapa de la comercialización. Las empresas integradas, en cambio se autoabastecen de la producción primaria, empaican su fruta y la de terceros, poseen sus propios frigoríficos con lo que consiguen regular la salida de la fruta tanto a empaque como al mercado final y, lo que es muy importante, participan en la etapa de comercialización.

Inicialmente podía afirmarse que en la fruticultura, como en otros sectores de la producción agraria, los capitales transnacionales aparecían en la etapa de la distribución y comercialización. Actualmente por la existencia de leyes específicas que permitieron adquirir tierra a bajo costo en zonas áridas, libres de mejoras, pero con posibilidad de practicar la agricultura con riego se registra un fuerte impacto de estos capitales en áreas donde la producción frutícola estaba menos desarrollada.

Como característica del agrobussines también aparecen capitales de origen extraagrario y en este sentido se pueden citar como ejemplos a las dos últimas empresas mencionadas en el cuadro 1. Una de ellas es una empresa dedicada a la construcción en el Alto Valle y la otra como el nombre lo sugiere a la actividad minera. Estas son algunas de las grandes empresas que operan en la localidad de Chimpay, y en varios casos, su presencia se reitera en otras localidades del Valle Medio del Río Negro. Es el caso de Expofrut que a pocos kilómetros, en la localidad de Lamarque, posee unas 5.000 hectáreas que sistematiza gradualmente para su incorporación a la producción frutícola. Otra situación que se advierte en la zona es la expansión de empresas que operan en el Alto Valle, tales como Kleppe y Moño Azul, entre otras, y que también tienden a aprovechar las ventajas competitivas de la nueva zona de producción (bajo costo inicial de la tierra, posibilidad de comenzar la producción con las variedades y tecnología más modernas y en explotaciones de gran escala.

Cuadro 1: QUIENES SON LOS DUEÑOS DE LOS CAMPOS

EMPRESAS FRUTICOLAS	SUPERFICIE (en has.)
EXPOFRUT	750
LA MANADA	1.400
MONO AZUL	750
ZETONE	550
KLEPPE	4.000
LAURE	4.000
SAN PABLO	1.600
ARIZU	600
MOCCIOLA	1.100
MINERA	1.015

Fuente: Información extraída del Diario Río Negro. 11 de julio de 1992, pág.8

Algunas consecuencias derivadas de la aparición de las grandes empresas frutícolas.

Si se piensa en las transformaciones y efectos generales de la presencia de estas grandes empresas agroindustriales en la zona de Valle Medio, el primer signo evidente es el de los cambios en el paisaje agrario. Si bien no se puede hablar de una expansión de la frontera agraria pues la zona ya estaba destinada a la actividad agrícola, las tierras se sistematizan y utilizan de modo más intensivo y pleno, es decir, con menos proporción de saltus. Por el aumento de la producción que ocurrirá en años venideros cuando las nuevas plantaciones lleguen a la etapa de plena producción, se infiere la necesidad de una mayor capacidad de empaque y frío. En la actualidad las empresas utilizan la infraestructura que poseen en el Alto Valle y en este sentido, poco se conoce acerca de sus estrategias futuras respecto a las etapas posteriores de la producción en chacra.

Como estas empresas disponen del capital necesario, aplican en sus predios la tecnología más moderna, cuentan con asesoramiento propio y están en contacto con otras regiones del mundo para conocer y aplicar métodos más eficaces en la producción. En el caso del riego por ejemplo, son frecuentes los contactos con Israel y California para mejorar la práctica del mismo. Esta situación es muy diferente de lo que ocurre entre los pequeños y medianos productores regionales.

En lo demográfico se ha producido un importante crecimiento de las pequeñas localidades por atracción de población que se moviliza al Valle Medio en busca de trabajo. Cabe recordar que la etapa de sistematización de la tierra ocupa mucha mano de obra. Pero, como las empresas no desean que los trabajadores se radiquen dentro de las explotaciones frutícolas, los obreros viven en las localidades próximas lo que produce la expansión física de las mismas.

Respecto a la generación de puestos de trabajo se trata de una forma de empleo que especula con el pago de salarios bajos y que en opinión de personas que no están ocupadas en esta actividad ha contribuido a "achatar" los niveles salariales de la región. Por otra parte como la modalidad del trabajo estacional es una de las más generalizadas, se generan situaciones de desempleo y subempleo de la mano de obra durante una parte del año. En estas circunstancias tienen que intervenir los gobiernos locales con subsidios a los desempleados

Los pequeños y medianos productores que no pueden reconvertir sus explotaciones las abandonan por falta de rentabilidad. Ocasionalmente, se observan situaciones de arriendo de las tierras, pero en mayor proporción las chacras quedan abandonadas, mientras los productores se radican en los centros urbanos del lugar ocupándose generalmente en tareas terciarias o trabajando en relación de dependencia con las grandes empresas.

Para el Municipio también se pueden mencionar otras consecuencias pues éste, según comentarios recogidos en el área, es quien se hace cargo de la extensión de las redes de gas y electricidad para que lleguen a las grandes explotaciones, también se ocupan de mejorar la red vial vecinal, pero sin aumento significativo de las contribuciones tributarias, debido a la localización "extramunicipal" de las grandes firmas. El incremento de población obliga a construir planes de vivienda y a asistir a una mayor proporción de personas en los sistemas de educación y salud entre otros.

En definitiva por sus ventajas competitivas como las de poseer mucha tierra (adquirida a bajo costo), producir las nuevas variedades de frutas de mayor valor comercial y con características de gran intensidad en los cultivos y controlar el costo de producción a partir de salarios bajos, las grandes empresas tienen márgenes de beneficios anuales significativos, pero esos beneficios no se vuelcan en la zona de producción. En contados casos se observa la construcción de "gamelas" por parte de alguna empresa para trabajadores temporarios.

Lo comentado hasta aquí ejemplifica lo que ocurre también aunque en otra escala en el Alto Valle con repercusiones en la diferenciación y posibilidades de los distintos agentes de la producción.

La diferencia entre los pequeños productores, que no logran garantizar la acumulación anual de beneficios y que no pueden reconvertir el sistema de producción (y en algunos años ni siquiera realizar las indispensables tareas culturales del monte frutal) ya sea por falta de créditos y de asesoramiento acerca de las nuevas demandas del mercado o por su debilidad en el acceso al circuito de comercialización, y por otro lado, las grandes empresas integradas verticalmente, ponen de manifiesto una vez más las brechas que se amplían entre los distintos agentes de la producción. Frente al nuevo perfil del estado central que no desea intervenir en el mercado y que elimina organismos de regulación y precios, los gobiernos locales y provinciales además de adherir a los reclamos de los productores, poco pueden hacer para revertir la creciente situación de inequidad que también se registra en el sector agropecuario.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se comentó, las condiciones agroecológicas para la producción frutícola son muy buenas en el norte de la Patagonia, pero en la etapa de la comercialización de criófilos se están advirtiendo serias dificultades. Resulta ilustrativo el hecho de que hace unas dos décadas atrás, alrededor del 80 por ciento de la producción se exportaba como fruta fresca y en la actualidad, ése es el destino de la mitad de la producción. El porcentaje restante se coloca en las industrias, principalmente en la elaboración de jugos como consecuencia de la pérdida de calidad del producto. El valor obtenido en la venta para jugo es sensiblemente menor que el obtenido en su colocación como fruta fresca.

En parte la menor exportación de fruta fresca obedece a la pérdida de mercados tradicionales o a la reducción en las compras por parte de los mismos. La Unión Europea, por ejemplo, está produciendo mayores volúmenes de fruta y algo similar ocurre en el caso de Brasil el principal mercado actual, que ya está produciendo algo más de 800.000 toneladas por año. En el caso del mercado brasileño, se suma la situación de la paridad cambiaria ya que la devaluación del real aumentó la pérdida de competitividad de nuestros productos. Por otra parte, se nota el peso de la recesión que impera en el mercado brasileño y que se traduce en una disminución en el consumo de varios productos, entre ellos el de las frutas. Al cuadro descripto hay que sumar la presencia cada vez más fuerte de competidores actuales y futuros como es el caso de la República China que ya tiene en producción alrededor de 3.800.000 hectáreas de manzanas y que aparece como fuerte competidor futuro en el caso de la industria juguera.

La situación de inserción en el mercado internacional merece una atención especial si se tiene en cuenta, además, que la producción de criófilos en Argentina enfrenta problemas de competitividad por el alto costo de la producción y por seguir ofertando masivamente variedades tradicionales de escaso valor y demanda en el mercado internacional.

Frente a la situación descrita y si se considera que las diferencias socioeconómicas crecientes entre productores llevan a la desaparición de la mayoría de éstos por falta de recursos económicos para hacer frente a las transformaciones necesarias, es preciso un cambio de actitud por parte del estado nacional en el sentido de proveer créditos en plazos convenientes para realizar la reconversión frutícola. Ni los gobiernos locales ni los provinciales tienen capacidad financiera para apoyar este tipo de reconversión de alto costo por unidad de superficie, circunstancia que deja a los productores sin la posibilidad de financiamiento formal. Por otra parte, el estado nacional debiera colaborar, como lo hace con otros sectores y o productos en la búsqueda de mercados alternativos.

Los gobiernos provinciales por su parte, debieran realizar esfuerzos importantes para procurar alternativas económicas para las áreas en las que prevalece la explotación de hidrocarburos. Cabe recordar al respecto que las empresas petroleras sólo se ocupan de extraer y exportar la materia prima sin realizar ningún tipo de procesamiento que agregue valor y genere, en consecuencia, más puestos de trabajos locales. Estas empresas a las que el estado provincial y nacional garantizan condiciones de operabilidad "a futuro" como comenta Roffman, "no procesan la materia prima en el ámbito local sino que se apropian de los excedentes sin volcarlos en el circuito productivo regional. El flujo hacia fuera de la zona de tales excedentes, que acentúa el carácter "de enclave" de las referidas actividades, implica la presencia de un fuerte desbalance negativo entre producción e ingreso regional proveniente de inversiones privadas." (Roffman, 1999). Las regalías percibidas debieran ser destinadas en gran medida a

colaborar en el desarrollo de nuevas estrategias productivas, en lugar de convertirse en salarios del sector público por pago a empleos que no siempre son "genuinos".

Los procesos políticos y económicos derivados de la Política de Ajuste se han traducido en el incremento de las disparidades sociales y económicas que ya no se perciben como un fenómeno pasajero sino como un problema estructural. Las brechas en el acceso a los recursos, a la posibilidad de disponer de un trabajo estable acentúan la polaridad entre quienes detentan el poder económico-financiero y los que quedan excluidos en este proceso.

Desde comienzos de los años noventa el estado abandonó su rol intervencionista y regulador, excepto cuando se trató de otorgar facilidades tributarias, privatizar con excelentes oportunidades o subsidios a los adquirentes o dictar normas en lo laboral que, si bien se dice deberían fomentar las inversiones de capital, en principio sólo afectan a los puestos de trabajo aumentando su precariedad. En este sentido coincidimos con Roffman cuando manifiesta que: " En un sistema internacional que impone pautas de creciente concentración económica y en el cual la globalización financiera reduce o anula el margen de maniobra operativa de los países, el desmantelamiento de la capacidad de regulación del Estado afecta la trayectoria de los deferentes agentes sociales en el ámbito nacional y regional. (Roffman, 1999).

BIBLIOGRAFIA

- COPADEF. 1998. INFORMACION Municipal Básica de la Provincia del Neuquén 1996-1997. Dirección Provincial de Estadística, Censos y Documentación. Neuquén.
- Dirección Provincial de Estadística, Censos y Documentación. 1994. Rincón de los Sauces. Censo Municipal de Población y Vivienda. Provincia del Neuquén.
- Honorable Senado de la Nación Argentina. 1996. Informe Argentino sobre Desarrollo Humano. Buenos Aires.
- República Argentina. 1997. Situación y Evolución Social Provincial. Neuquén. Síntesis Nº 1. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- República Argentina. 1998. Situación Demográfica de la Provincia del Neuquén. 12. Serie Análisis Demográfico. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Dirección Provincial de Estadística, Censos y Documentación Buenos Aires.
- Colantuono, María R. Y otros. Dinámica socioeconómica y territorial de la provincia del Neuquén: situación crítica del proceso de transformación en ciudades petroleras. Informe Final. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Inédito
- De Jong y otros. 1994. El minifundio en el Alto Valle del Río Negro. Estrategia de adaptación. Universidad Nacional Del Comahue. Neuquén.
- Diario Río Negro. General Roca, Río Negro. Artículos varios
- García Delgado, Daniel. Estado - nación y globalización. Buenos Aires. Ariel.
- Kloster, Elba Eleonora. 1988. Evolución y situación actual de la fruticultura en el Alto Valle. En: Boletín Geográfico Nº 16. Neuquén. Universidad Nacional del Comahue.
- Kloster, Elba, Eleonora y Steimbregger Norma. Actividad femenina, reproducción y migraciones en ciudades latinoamericanas. El caso de Neuquén. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Inédito.
- Kloster, Elba Eleonora. 1999a. Empleo y movilidad territorial de la población en localidades petroleras del Neuquén. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén Inédito.
- Kloster, Elba Eleonora. 1999b. Semejanzas en las causas y variedad en las consecuencias de la movilidad territorial de la población en localidades neuquinas. En: Actas de las V Jornadas de Estudios de la Población de Argentina. En prensa.
- Merli, R y Bonifacio, J.L. 1996. El cambio tecnológico en la fruticultura del Alto Valle. En: Trajajo y cambio técnico. Buenos Aires. Editorial La Colmena.
- Montagna, Aldo. 2000. Algunas consideraciones sobre la sociedad neuquina a partir de las relaciones entre espacio geográfico, actividad hidrocarburífera y estructuras de poder, dentro del proceso de globalización. Informe para el Simposio Final de la cátedra Geografía de la Población. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Inédito
- Roffman, Alejandro. 1999. Las economías regionales a fines del siglo XX. Buenos Aires. Ariel.
- Roffman, Alejandro. 2000. Desarrollo regional y Exclusión Social. Buenos Aires. Amorrortu/ editores.
- Salvia, Agustín. 1999. Sectores que ganan, sociedades que pierden. Procesos y balance general. En: La Patagonia de los noventa. Buenos Aires. Editorial La Colmena.
- Teubal, Miguel. 1995. Globalización y expansión agroindustrial. Buenos Aires. Ediciones Corregidor.